

PLANO

de las
inmediaciones de la ciudad
de

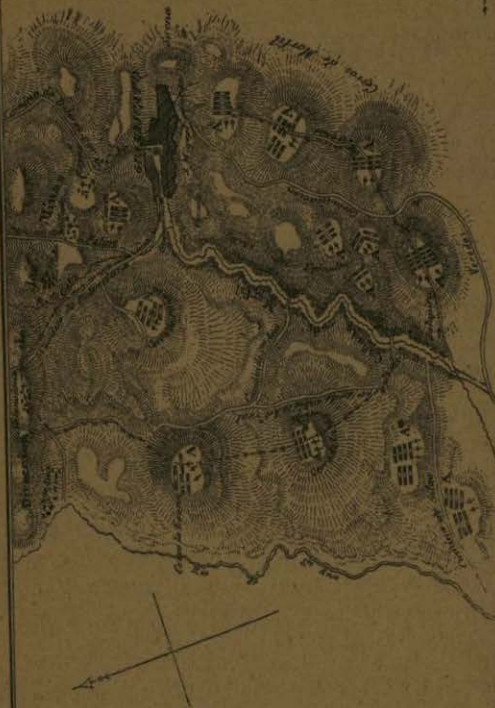
GUANAJUATO

para la inteligencia del ataque,
que combatió en el día 24 de
Enero, según el mapa de don
Diego de Ortega y Guebara, el día 24
de Noviembre de 1810.

— 00 —

Explicacion

- A Puntos ocupados por los insurgentes.
B El ejército real, antes del ataque.
--- Marcha de los insurgentes dirigidos por Calleja.
--- Marcha de los realistas dirigidos por el Comandante
en Jefe.



LA TOMA DE GUANAJUATO

La triste y lógica derrota de las fuerzas independientes sobre la loma de Aculco, entre el pueblo de este nombre y el de Arroyo Zarco, fué el primer golpe que recibieron las huestes de Hidalgo después de su feliz y relativamente rápida campaña contra las posiciones del Virrey y sus ciudades, rota que desde el punto de vista militar era precisa consecuencia del pésimo sistema que para hacer la guerra se había propuesto nuestro venerable Hidalgo...

Su inmenso error, tenemos que repetirlo, fué siempre querer sacar partido de las masas ignorantes y envilecidas... y por eso desoyó las prudentes, mas aún, sabias advertencias y consejos del ínclito y marcial Allende. Este desde el triunfo magnífico de las Cruces auguró en toda su energía y su talento, con persuasiones y rebatos enérgicos propios del caudillo que prevé que una victoria definitiva, término de una audaz y peligrosísima campaña, va á escapar si no se aprovechan pasadas ventajas y triunfos del instante, cuando se tiene abierto el camino de una regia y riquísima Metrópoli,

cabeza y corazón de todo un gran reino, presa del innoble pánico; este guerrero que sabía con toda ciencia su oficio, como era notorio entre los mismos españoles, desde las maniobras de 1808 en el campo de la Cruz, hasta el momento del Encero en Jalapa, ¹ auguró desastres terribles si no se abalanzaban sobre México... Y no habiendo dado ese paso que era como el rayo... la retirada del ejército que tan bravísimamente atacara en el Monte de las Cruces, tenía que ser una desastrosa serie de derrotas... como la de Aculco, prólogo fatal de las sucesivas.

Tenía que suceder. Reanimada la capital del Reino por los otorgados falsamente los laureles del triunfo de la batalla de las Cruces al fugitivo Trujillo, — quien llebó a Santa Fé con Iturbide y otros prófugos con un tanto de gloria que tocaba diana; — precipitado en violenta marcha Hidalgo hacia el Valle de Toluca, sufrió escandalosas dispersiones de indios, rancheros y gente de las plebes de villas y ciudades, quienes esperaban el saqueo de México, todas las ventajas obtenidas a tan alto y sangriento precio por los insurgentes, se pierden y hacen atraer sobre el inepto generalísimo de las Américas interminable serie de catástrofes.

Insistimos, ya que consideramos la narración de esos acontecimientos de nuestra historia desde otro punto de vista militar: si la voz táctica de Allende hubiese sido escuchada; quién sabe cuántos sacrificios y cuánta efusión de sangre se hubiera evitado!

Evidentemente, que no porque se entrase en México y se obligara al Virrey á firmar quién

1. Se esperaban por aquella época órdenes de levantamientos en la colonia para resistir una invasión inglesa causada por la guerra entre España é Inglaterra.

cuántos documentos, se habría de triunfar. Claro era que Calleja pasaría los montes y bajaría al Valle dispuesto á escarmentar las hordas victoriosas de Allende; pero el golpe dado á la Colonia le impediría rehacerse en mucho tiempo, durante el cual los vencedores en una retirada prudente y sistemática se disciplinarían, dispersados por todos los rumbos, sobre todo hacia el Sur, entre cuyas agrias sierras tomarían inexpugnables posiciones.

Hidalgo no supo comprender la sabia indicación de una estrategia que le aconsejaba en esta guerra de insurrección de masas sin armas, sin recursos y sin disciplina, ¡lo que es peor mil veces! una actitud defensiva, pero activísima, de perpetua retirada, en constante movimiento para evadir batallas campales contra tropas aguerridas y veteranas.

Así pues, apenas baja de las montañas cuando le damos maltrecho en Aculco, abandonando una muy buena porción de bagajes, artillería y parque, consiguientemente el abandono de los campos del interior del país con el abate de los fugitivos.

Pero el ánimo del caudillo anciano no desmaya, ni mucho menos el del bravo joven, verdadero militar, que con tanto interés dirigiera la batalla de las Cruces.

Semi-reorganizadas las rotas divisiones de indios, rancheros y criollos que formaban los núcleos y cuadros, rehemos los estados mayores de aquéllas, resuelven Hidalgo y Allende fraccionarse y dirigirse el primero hacia la espléndida Valladolid, rica en bastimentos y dispuesta con todo entusiasmo á unirse á la causa de independencia, después de tomar la fuerte y hermosa ciudad de Querétaro, cuya adquisición era importantísima como punto estratégico de primer orden por

miles de circunstancias, políticas, administrativas, gráficas, generales y locales, por sus elementos y calidad, como puerta de toda la red de caminos que tiende hacia el interior y Norte del país.

Pero hasta en la codicia por tomar á toda costa el rétaro, sin recursos, ni base de operaciones, ni elementos del estado de resistencia de una plaza de decisiva importancia, se advierte la nula pericia de Hidalgo.

Allende se lo hizo comprender y al fin tuvo que retirarse y resignarse á dirigirse á Valladolid, mientras con toda actividad y precisión, engrosando sus filas, instruyéndolas en las tardes de las duras jornadas, Allende iba á sostener Guanajuato, hacia donde le seguiría más tarde lentamente, y exterminando á los sospechosos de *Americanismo* el terrible Calles.

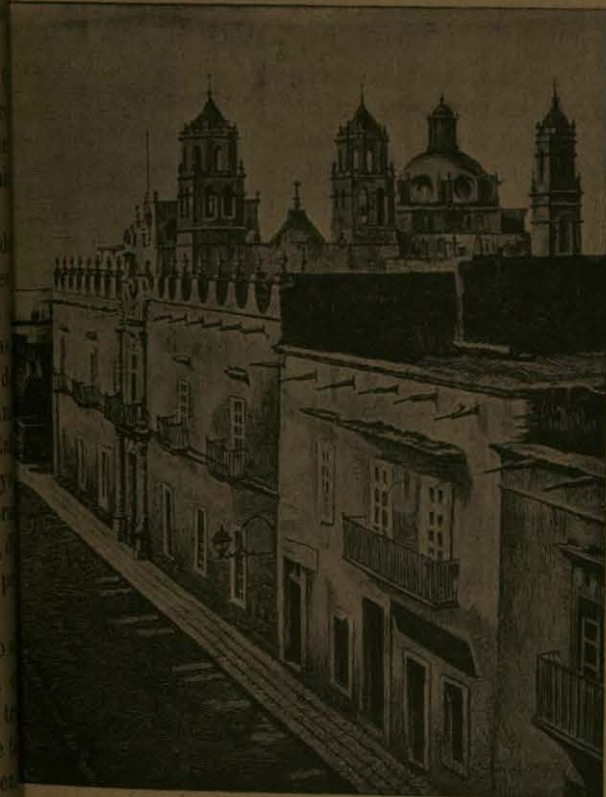
Allende fué recibido pomposamente por el Ayuntamiento y notables de Guanajuato que habían abrazado la causa de la Independencia el 13 de Noviembre, poniendo al punto con organizadora actividad y plan la fortificación de la plaza.

Advirtamos que la insurrección había estallado simultáneamente en muy distantes localidades por el estímulo moral que produce siempre la primera victoria, y el empuje de dos ejércitos enemigos de los que no se ven precedentes y miden sus armas por primera vez.

Zacatecas, Guadalajara, San Luis, Aguascalientes y otras ciudades del Interior y del Norte, lejanas de México, se declaraban por la independencia, al mismo tiempo que Morelos maniobraba ya victoriosamente denodada hacia el Sur, amagando Acapulco, puerto del Pacífico, importantísimo.

El cuadro de la sublevación se presenta, dos

después de iniciada por un cura humilde, admirablemente grandioso. Los criollos en su inocencia, en su



del colegio de San Nicolás de Valladolid (hoy Morelia), del que fué rector don Miguel Hidalgo.

Tal como se hallaba á fines del siglo xviii.

la iniciación política, en aquel incierto albor crepuscular, sin práctica, sin antecedentes ni historia, entre unos buenos criollos y los ignorantes y embrutecidos

indios creen que todo está ya hecho : que Hidalgos y sus compañeros han vencido y han plantado victoriosas las verdes y blancas banderas en todos los edificios virreinales y que nada más falta su voto poderoso para concluir la empresa, la magna empresa cuyas finalidades conciben aun ni los mismos caudillos!

¡ Qué sarcasmo!... Faltaba mucha sangre, fuego y tremendas catástrofes y miserias, violencias, venganzas, saqueos, ejecuciones en masa, llores, la muerte y represalias atroces entre sitios, combates y batallas, hambres y epidemias!

Faltaba todo esto para poner en escena, sobre el escenario de la guerra de Independencia, á su término, una bandera tricolor insignia que habia de ser el símbolo de la patria independiente y libre!

El país tenia que sufrir durante once años el horror glorioso de una verdadera guerra, no de grandes campañas estratégicas y episodios tácticos ejercidos sabiamente por expertos veteranos, movilizándose á los pasos con magistral acierto, sino la más encarnada y hondamente trágica de las campañas, la que requiere más energía, previsión, saber, entereza, y firmeza de ánimo en los jefes y soldados... ¡ La guerra no se gana con brillantes!

Es ella terriblemente sanguinaria, vivisicida, implacable... y sin embargo, con el fraccionamiento de las muchedumbres, teniendo por doquiera el espíritu, sintiendo el mismo y fijo impulso hacia un objetivo único, conduce al triunfo.

El arte de esta pequeña guerra en detalle es más complicado y exige más ingenio, vigilancia, astucia, valor y conocimientos y experiencia que el de la gran guerra que se hace con

grupos de ejército sobre firmes bases de operaciones en todo su apresto imponente y costosísimo.

Debemos decirlo : militarmente hablando, durante el primer período de la independencia, del 13 de Septiembre á la muerte de sus iniciadores, no hay operaciones que puedan llamarse militares... Valeroso, inteligente empuje, y combinación de masas, acertadísima y bien secundada por jefes de profunda instrucción y de gran valor, fué lo que arrollara á las tropas de Trujillo. Después de eso... ¿á qué repetirlo más?... derrotas parciales... ocupación de plazas indefensas... y para colmo la desastrosa epidemia que llegó al enojo, á la cólera irritante, entre Hidalgo y Allende cuando éste en Guanajuato, mientras se fortifica con tino, pide justamente la cooperación de su venerable colega para resistir ambos en esa plaza con las tropas sólidas de Calleja y de Flon.

Después de eso... al fin de 1810 una gloriosa insurrección, una gran y orgánica protesta que tiene que vencer fatal y seguramente al yugo de viejos y altaneros reyes castellanos, no encontramos teatro de guerra... apenas si encontramos multitudines mal armadas dirigidas por algunos valientes que se desesperan, van de aquí para allí, sin cohesión, ni armonía en sus planes... aparentando obediencia... y obedeciendo á veces — ¡y entonces por desgracia! — al Generalísimo Don Miguel Hidalgo, que es el cura que se improvisa general... Allende, el gran jefe, es el que reorganiza las masas, en lo que es una admirable dieta órdenes y planes para cuadros militares y establece una sombra de reglamento de maniobras é instrucción de reclutas... hace publicar bandos contra los desmanes y crueldades que esta clase de guerras trae aparejada... pero la corriente de los sucesos arrastra á él y á su llamado ejército, y no obstante prodigios

de ingenio, de destreza, entusiasmo y valor del y algunos buenos criollos ¡dignos mexicanos! sin ranza de que Hidalgo le ayude en el trance más difícil, logra fortificar el fácil Guanajuato, nacimiento para defensa alguna á causa de las embudumbres que lo rodean dominándolo por completo todas partes.

Hidalgo, triunfante y aclamado justamente por la audacia de su iniciación, deja Valladolid sabiendo que Don José Antonio Torres, bravo, tenaz y astuto como Piedra Gorda, se había lanzado con audacia sobre Guadalajara cuyas puertas se le abrieron de su feliz golpe de mano.

Fué esta la iniciación brillante del egregio Teniente de la carrera de triunfos militares que había de pasar para bien de la causa de la Independencia.

El cura Mercado, de Ahualulco, entusiasta como hijo de México por la causa noble, con gran diente en las rancherías del Oeste de la Nueva Galicia, alzó sus multitudes, las armó y hostilizando aquí, retirándose por allá, entre ranchos, nopaleras y peñascales, logra apoderarse del Puerto de San Blas, sorprendiéndolo vencia, con aquel punto hacia el mar, podía ser lento teatro de operaciones si los insurgentes ejército.

No obstante, y en ello está la gloria de los éstos aprovecharon esas masas, siguiendo sus sin más objeto que el bien nacional por el jurado sacrificarse hasta la muerte, como lo cumplir bien pronto.

En esos mismos instantes surgía un jefe orgánico y estratégico y táctico, que habría de ser alma

la insurrección armada; el que habría de constituir ejército las chusmas y en unos cuantos meses tenía que transformarse ante la estupefacción de mexicanos y españoles, de simple abogado en ilustre campeón de la Independencia.

Entonces principiaba á hacerse notable como secretario particular de Hidalgo y como ministro de Estado del despacho del gobierno insurgente Ignacio Rayón.

Estaba sin carácter militar alguno entonces, y bien pronto se le habría de admirar como jefe que acomete lleva á cumplido, honroso y ventajosísimo término de las retiradas más hermosas y audaces que

ilustra nuestra historia militar: la del Saltillo á Toluca por el desierto, sin agua, perseguido y abriendo paso á través de guerrillas enemigas bien abasadas... acallando las conspiraciones de la ambición, miedo y del hambre, triunfando de la naturaleza y de los hombres...

Hidalgo se encuentra en plena gloria en Guadalajara, á las fuerzas de Torres y de una infinidad de milicianos leales unos, los más ambiciosos y criminales, otros grandes recursos, formando planes y reclutando por centenares y miles, indios que llegaban de

todas partes al olor del botín, con la esperanza de hacerse ó impulsados por secreto arranque de guerra contra el legendario invasor... los más por todos los motivos múltiples determinantes, gente indisciplinada si se la educaba y si se la abandonaba como lo hizo

Hidalgo, involuntariamente; pero que si se la instruía, educándola como hicieron Rayón y Morelos, resultaba heroica, firme, tenaz, inquebrantable al fuego, al hambre y á la sed... México cunde nuevamente el pavor, el virrey

hostiga á Calleja para que vaya sobre Guanajuato, después de aniquilar á Allende, pase á pulverizar Guadalajara á Hidalgo y compañeros.

Mientras éste en aquella ciudad intenta organizar la revolución, fundiendo cañones, construyendo acopiando viveres y municiones, instruyendo hordas acostumbradas al saqueo y publicando fiestas y bandos, — entre ellos citemos la sublimación de la esclavitud, una de sus más legítimas — enviando emisarios al norte y un plenipotenciario á los Estados Unidos, Allende, más práctico, se ocupa en Guanajuato, ciudad importantísima por la riqueza de sus habitantes y los recursos de sus minas riquísimas y de su casa de moneda.

Entre tanto el brigadier Calleja, á marchas forzadas, unido con las divisiones de Flon, se aproxima á Guanajuato.

Un traidor le vende el secreto de las defensas de Allende, que consistían en diversos barrenos de mina practicados en la cañada de Marfil, por donde se llegarían las columnas realistas. Al entrar en los barrancos deberían hacer explosión, despedando las rocas que caerían en lluvia terrible sobre las tropas enemigas.

El 24 de Noviembre principió el ataque á Guanajuato, en dos columnas, la primera al mando del brigadier Flon, quien avanzó por el camino llamado de Buena hasta llegar á las Carreras, y el brigadier Calleja,

con la segunda, por el camino nuevo de Santa Ana hasta la Valenciana, evitando entrar por el Marfil y forzando las alturas por los puntos más débiles, volviendo la posición, no sin que en el cerro del Tumulto librara un reñidísimo combate.

Allende, desesperado, se multiplica en los puntos de más peligro y vuelve á la carga, reanimando á sus tropas que soñaban en una victoria fácil; pero ya las tropas de Calleja y Flon, bien armadas fuerzas de Calleja y Flon, ocupando los cerros dominantes, abren un fuego certerísimo sobre el centro de la plaza completamente cercada.

Allende, para minorar el desastre, recoge lo mejor de sus tropas insurgentes y las hace emprender fatal retirada; en tanto que la plebe furiosa, sedienta de venganza, se ensaña con los infelices europeos prisioneros en la Alhóndiga de Granaditas, haciendo en ellos abominable carnicería, sabiendo que si quedan con vida, serán matados. Mentarán las fuerzas de Calleja...

Allende se fortifica en la mina de Chichindaro donde se refugia la noche, y al día siguiente, 25 de Noviembre, cubre la retirada de su ejército haciendo fuego con una pieza de artillería apuntada desde el cerro del Cuarto sobre las divisiones de Calleja, á cuyas tropas contiene un tanto de ventaja que, lejano ya el ejército insurgente, se le incorporó rumbo á San Felipe, donde encontró una división de tropas de Irriarte que venía á reforzarlos. Ambos reunidos marcharon hacia Aguascalientes donde entraron sin encontrar resistencia.

Quié debates observar que perdió á Allende su falta de previsión al creer ingenuamente que un veterano

como Calleja había de ponerse en movimiento sin el pueblo que fueron sorteados para el suplicio que nocer antes la plaza y tomar, por todos los meses impuso el *generoso militar* español.

posibles, todos los datos acerca de su estado de de-
y situación de las tropas que la guarnecían, para a-
por el punto más débil... ¡Duras son las lecciones
la práctica militar y terrible la responsabilidad de
jefe que así compromete las vidas de los hijos
patria, retardando su triunfo!

No exijamos sin embargo á los primeros au-
iniciadores de nuestra Independencia una pr-
militar que sólo se obtiene tras largas bregas e
campos de batalla y en la práctica de los es-
mentos... ¡Demasiado hicieron con ser tan audaces!

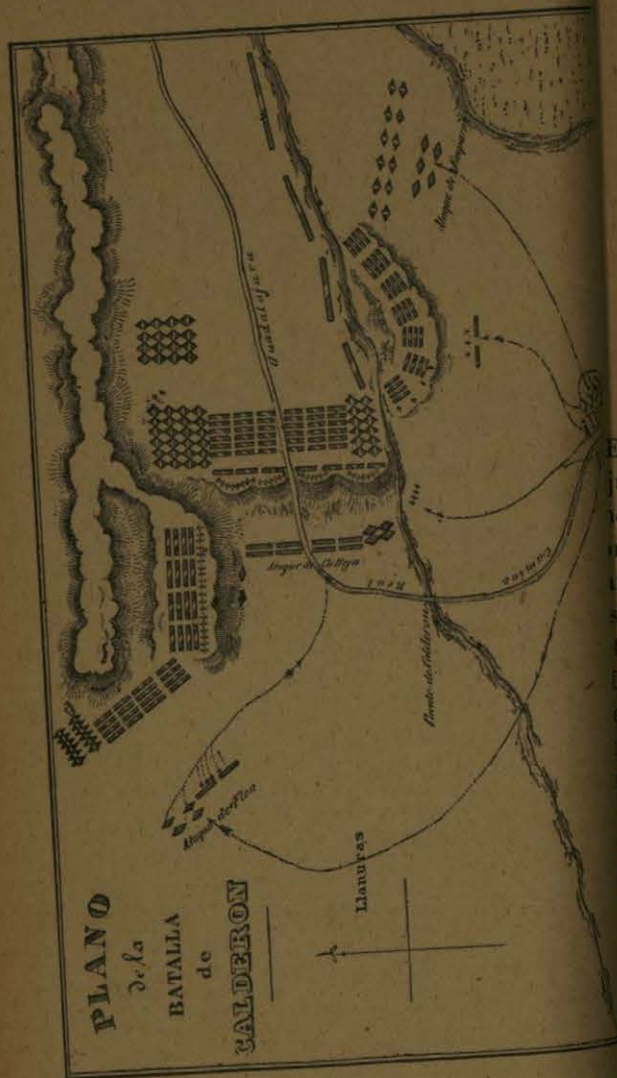
Otra de las faltas militares que se reproch-
Allende y á Hidalgo es la absoluta carencia de
cierto y armonía en sus operaciones : se divid-
debilitándose sin apoyarse recíprocamente, ni a-
sus planes según los del colega, divergiendo en
sus disposiciones del modo más lamentable, falta
que el hábil Calleja se aprovechó siempre con el
éxito, como sagaz jefe que saca partido de todas
flaquezas de sus enemigos.

El vencedor cometió las más atroces iniquidades
una crueldad innoble y bárbara, excediendo en
tema de terror al mismo duque de Alba en sus
pañías de Flandes.

Mandó fusilar por la espalda á los más her-
nobles jefes insurgentes de Guanajuato que no pu-
retirarse con Allende, y en la noche tenebrosa
zaron de horcas las calles y plazas, donde á la
siniestros hachones, se colgaron á innumerables

¡Qué extraño que una vez en el camino de seme-
antes horrores no fuesen más y más atroces las repre-
alias!





VI

LA BATALLA DE CALDERÓN

En Aguascalientes, después de la pérdida de Guanajuato, Allende moraliza sus mermadas tropas, intendingo instruírlas en el servicio y arte militar, seleccionando lo mejor que tuvo mientras allegaba recursos y armas para dirigirse á Zacatecas, combinando en lo posible futuros planes con los de Hidalgo, que se fortalecía más y más en Guadalajara.

La revolución, no obstante el golpe de Guanajuato y volvió la moral á los realistas de México por las operaciones de Calleja y la efectiva importancia de la reconquista de esa plaza, la revolución, decimos, no sintió tanto como era de temerse, aunque las pérdidas fueron terribles para los insurgentes, pues iban dos derrotas serias después de los primeros triunfos.

Vamos á contemplar con tristeza la repetición de los mismos errores en lo subsecuente, ocasionando, por consiguiente, más y más serios desastres.

Sabiendo Allende que las tropas de Calleja y Cruz se dirigían á reunir con el objeto de atacar Guadalajara,